

# INSULA ~ 904

FERNANDO VALLS, JUAN ANDRÉS GARCÍA ROMÁN, PAULO A. GAITICA COTE, NATALLA CASTRO PICÓN, GINÉS TORRES SALINAS, DANIEL FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, CRISTINA PATIÑO EIRÍN, ANA GALLEGO CUIÑAS, SIMONA ŠKRABEC,



DOLORES VILAVEDRA, JON KORTAZAR  
Y AÍORA SAMPEDRO ALEGRÍA,  
DANIEL MESA GANCEDO

Coordinadora: ANA GALLEGO CUIÑAS  
Ilustrador: ANTONIO UCEDA

REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS / ABRIL 2022

## ALMANAQUE 2021



 Antonio Uceda. *El río y sus sombras*.  
Fotografías con  
tratamiento digital

AÑO LXXVII  
EDITORIAL PLANETA, S. A. U.

REDACCIÓN  
JUAN IGNACIO LUCA  
DE TENA, 17, 5.ª  
28027 MADRID

SUSCRIPCIÓN Y  
ADMINISTRACIÓN  
ROSELLÓ TORCEL, 21, 2.ª planta  
EDIFICIO MERIDIEN  
08016 BARCELONA  
TEL. (93) 499 39 32  
FAX (93) 492 64 91  
E-MAIL: [insula@espasa.net](mailto:insula@espasa.net)  
[www.insula.es](http://www.insula.es)

DEP. LEG.: M. 210-1958  
ISSN: 0020-4536

PRECIOS PARA ESPAÑA:

AÑO (12 NÚMEROS): 75 €  
AÑO (12 NÚMEROS) ATRASADO: 75 €  
NÚMERO NORMAL ATRASADO: 15 €  
PRECIO DE ESTE NÚMERO: 11 €

PRECIOS PARA EXTRANJERO (AVIÓN):

AÑO (12 NÚMEROS):  
EUROPA: 130 €  
AMÉRICA / ÁFRICA: 150 €  
RESTO DEL MUNDO: 180 €



  
ESPASA

lector por la novedad de la propuesta literaria. Nerea Arrien presenta en *Jente likidoa* [Genre líquido] un acercamiento a la constante circunstancia de lo líquido como definición de la sociedad contemporánea. Ana ALEGRIA / Malignon mantiene una trayectoria constante en el relato y *Ez dakitu zertaz ari zaren* [No sé de qué me hablas] reúne 15 narraciones breves sobre el desencanto, donde con una fina ironía, marca de la casa, desentraña un fresco sobre la complejidad de las relaciones de las personas. POETAS, PROFESORES...

**Narradores en el tiempo acelerado**

Y llega noviembre y con vistas a la Feria de Durango, que este año se celebra con asistencia del público (la peste obligó a realizar una feria *on line* en 2020), las editoriales presentan a los narradores (la narrativa es el género más leído en lengua vasca) con un amplio tirón ante el público y así se produce una cascada de novedades que ponen en aprieto al comentarista. Se cuentan 18 novedades en narrativa, de las que destacamos algunas:

Kirmen Uribe (1970) ha presentado en la Feria de Durango su cuarta novela *Isurideen aurteko bizitza* [La vida privada de los delphinés]. Hay dos características que se van entrelazando en sus novelas y que están presentes en esta: la petición al lector de una lectura lenta y la presencia del autor en un juego entre autobiográfico y ficcional. Los delphinés de la obra recuerdan una leyenda vasca en la que se cuenta que algunas personas se convirtieron en delphinés por enamorarse de las lamas (sirenas). Es una novela sobre el recuerdo, la memoria per-

sonal y el pasado. Pero las alusiones a las leyendas vascas no esconden su sentido global. Uribe parte de una investigación sobre Rosika Schwimmer (1877-1948), de quien su secretaria escribió un libro durante 40 años que nunca terminó, y que el escritor encuentra, lee y construye. En Rosika se encuentra el germen de una novela de interés: judía, sufragista, feminista, intelectual...

En una entrevista reciente, Eider Rodríguez (1977) ha declarado: «La familia es una gran cantera de la cual extraer material literario. La familia es también un estado-nación, con su lengua, sus ritos, sus normas, sus relaciones de poder, su religión, [...] Me interesa mucho la familia como institución». Esas frases adquirieron todo su sentido ante la publicación de la novela autobiográfica *Erabunizarrako materiala* [Material para la construcción]. Una novela ante la que la autora ha declarado que «Este es un libro que hubiera preferido no escribir» y donde aborda problemas de alcoholismo en su familia y por ello, «ha necesitado escribir».

*Karena* [Placental] de Ainae Agirre (1990) ganó el Premio de Novela Ciudad de Iruñ. Es su cuarta novela y en ella se presenta la reflexión de una mujer que ha decidido ser madre por inseminación artificial. En este sentido sigue los pasos de las obras anteriores de la autora: minimalismo en el tema y en su tratamiento a través del monólogo interior. Introspección, antes que un desarrollo de la trama, representación psicológica antes que la atención al mundo exterior.

J. K.—UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO  
A. S.—UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

## DANIEL MESA GANCEDO / LITERATURA HISPANOAMERICANA EN ESPAÑA EN 2021. UN ESCANEO TELESCÓPICO

Suele buscarse, en trabajos como este, la benevolencia del destinatario aludiendo a la *imensidad* de la producción que ha de atenderse. Quizá para el año 2021 el tópico esté un poco más justificado: tras el relativo estancamiento de 2020, el flujo de textos ha presentado proporciones *ilegibles*, o solo al alcance de un sujeto fantástico (con mucho tiempo, no pequeña financiación y una capacidad de lectura sobrehumana) (1). Un rastreo exhaustivo (e incompleto) arroja en torno a dos centenares de títulos incorporados al catálogo de lo que se proyecta en España como literatura hispanoamericana, publicados por más de cincuenta editoriales, de potencia muy desigual: casi la cuarta parte de esa producción la han canalizado Random House y Alfaguara —hoy en el mismo grupo—, y solo otros dos sellos han publicado más de diez títulos: Anagrama y Pre-Textos (en este caso de poesía, mayoritariamente). En la periferia de ese sistema se sitúan más de cuarenta y cinco editoriales (2) que completan un panorama síblime (abrumador y atractivo), que suspende el juicio y solo permite intentar establecer relaciones entre esos títulos, proponer un orden posible dentro del campo, para facilitar la orientación de quien se decida a recorrerlo con más coraje y paciencia. Para ello, siguen operando unos parámetros inexcusables, cada vez más fluidos: el género (literario y sexual) y la nación (múltiple y permeable). Además, ha parecido útil proyectar sobre esa base convencional un esquema tri-

partito (tomado de Raymond Williams) que aspira a fijar de forma no menos inestable la posición que autores y obras ocupan en el momento observado: se sugiere así, para cada uno de los casi doscientos títulos rastreados, una posición dominante, emergente o residual. En esa adscripción no se ha tenido en cuenta ni la edad de los autores ni la duración y nitidez de la visibilidad de la señal que sus textos han emitido. A ese respecto, conviene solo añadir otro dato previo: sin contar reediciones de títulos previamente publicados en España, más del 40% de los textos detectados habían ya salido en sus países de origen (para medir la asincronía de esa señal, se indicará el año de la primera edición).

### La posición dominante

En cuanto a las posibilidades de difusión, ocupan lugar privilegiado autores de trayectoria más o menos larga, cuya obra no implica descubrimiento, sino confirmación. Los suelen publicar los grandes grupos editoriales, pero a veces algún título cae en el radar de sellos pequeños. Característica de este sector del campo es la notable disparidad de género: el número de textos publicados por hombres duplica prácticamente al de mujeres. Aquí se ubican las argentinas Clara

(1) No siendo el caso del autor de estas

páginas, en lo que sigue debe

disculparse cualquier indicio de valoración, o incluso de lectura real, y aparecerse salvo error a todos los datos objetivos.

(2) Por razones de espacio, no se va a

incluir la referencia editorial de cada

título, dato relevante que el lector interesado podrá recuperar en la red. Por lo mismo, se señala la atención al

texto y a la muy dinámica edición de poesía.

Obligado (*Todo lo que crece. Naturaleza y escritura y Una casa lejos de casa. La escritura extranjera*), Claudia Piñeiro (*Catambás*), Laila Guertiero (*La otra guerra. Una historia del cementerio argentino en las islas Malvinas*), Mariana Enriquez (*Alguien camina sobre tu tumba*, 2013, 2017; *El año de la rana*), Ariana Harwicz (*Desierta*) o Lucía Puenzo (*Los invisibles*, 2018); la colombiana Piedad Bonnett (*Lo que no tiene nombre*, 2013); las mexicanas Cristina Rivera Garza (*El inenunciable verano de Liliana*), Fernanda Melchor (*Paralaís*); la peruana Gabriela Wiener (*Huaco retato*); la ecuatoriana Fernanda Ampuero (*Sacrificios humanos*); la uruguaya Fernanda Itas (*Mujeres rosá*) o la venezolana Karina Sainz Borgo (*El tercer País*).

Nacidas entre los años 50 y los 80, todas tienen ya una trayectoria consolidada en España y la variedad de su escritura se abre a la crónica nacional (Guertiero) o personal (Enriquez), al ensayo sobre la condición extranjera y su proyección en la práctica literaria (Obligado, Harwicz), a la dolorosa memoria familiar (Bonnett, Rivera Garza), que a veces cuestiona la propia identidad (Wiener). Pero sobre todo priman ficciones marcadas por el punto de vista femenino, atravesadas por la violencia y volcadas en un registro estilístico singularísimo, sea en el marco de la novela (Itas, Melchor) o en el del cuento (Ampuero).

Pero, como he dicho, son muchos más los textos escritos por hombres que han consolidado su posición en este campo literario: los argentinos Ricardo Piglia (*Cuentos completos*), César Aira —premio Formentor 2021 al conjunto de su obra— (*La ola que lee*), Martín Caparrós (*Un día en la vida de Dios*, 2002; *Nanotical*), Alan Pauls (*La mitad fantasma*), Daniel Guebel (*Las mujeres que amé*, 2015), Eduardo Sacheri (*El funcionamiento general del mundo*), Pedro Mairal (*Sabiduría*, 2008), Patricio Pron (*Trayéndolo todo de regreso a casa*), pero también los más veteranos, Edgardo Cozarinsky (*Das nomades*) y Blas Mamuro (*Las tres cambelias*, 1984, 1988; *Los cuentos de Hegel. Ensayo de filosofía y narrativa*); los colombianos Fernando Vallejo (*EscOMBROS*), William Ospina (*Guayacanal*), Evelio Rosero (*Casa de furia*), Rodrigo García (*Gabo y Mercedes: una despedida*), Juan Gabriel Vásquez (*Volber la vista atrás*) o Antonio Ungar (*Eva y las ferzas*); los chilenos Raúl Zurita (*Sobre la noche el cielo y al final el mar*) o Alvaro Bisama (*Mala lengua*, 2020); los mexicanos Juan Villoro (*La tierra de la gran promesa*), Jorge F. Hernández (*Un bosque fantasma*), Emiliano Monge (*Tejer la oscuridad*), o Antonio Orruña (*Esbirros*); los venezolanos Moisés Naim (*Dos espías en Caracas*), Juan Carlos Chirinos (*Resaca en las sombras*) o Rodrigo Blanco Calderón (*Simpatía*); el boliviano Edmundo Paz Soldán (*La vida del futuro*); el nicaragüense Sergio Ramírez (*Tongolele no sabía bailar*); el salvadoreño Horacio Castellanos Moya (*Baque Dalton: correspondencia clandestina y otros ensayos*); el peruano Santiago Roncagliolo (*Y libranos del mal*); el ecuatoriano Javier Vásconez (*El coleccionista de sombras*) y el guatemalteco Eduardo Halfón (*Canzión*).

Esta treintena de títulos, de autores bien conocidos aquí, nacidos entre 1939 y 1981, aparecen por lo general en grandes sellos, pero también en algunos pequeños, fieles a sus autores (Halfón en Libros del Asteroide; Cozarinsky y Vásconez en Pre-Textos), o incluso en otros nuevos (La Huerta Grande) en los que han confiado autores de trayectoria consolidada (Chirinos). Por lo que hace al contenido, otra vez encontramos crónicas viajeras (Cozarinsky, el Caparrós de *Nanotical*), biografías de poetas (Bisama, sobre Pablo de Rokha; Castellanos sobre Dalton), ensayos clave para entender la poética del autor (Aira), recopilaciones de toda una producción cuantitativa (Piglia, Pron), o colecciones de relatos que completan trayectorias insoslayables en el género (Paz Soldán, Orruña). Pero dominan las novelas y, entre ellas,

las que incorporan un componente autobiográfico más o menos ficcionalizado (Mamuro, Vallejo, Vásquez, Zurita, Hernández, Vásconez, Halfón). La «pura» ficción se orienta hacia farsas utópicas (Caparrós), o relatos distópicos que consensan con otros femeninos (Paz Soldán o Monge, en relación con Fernanda Itas) y modulaciones de la violencia anclada en la historia contemporánea (Villoro, Ramírez, Rosero, Ungar). No pocos incurren ya en el que parece tema de nuestro tiempo: la exploración de la familia y la genealogía (Ospina), centrada, a menudo, en la relación con el padre (Sacheri, Mairal, García, Vásquez, Roncagliolo). Si bien los planteamientos son generalmente realistas, se hace también presente el juego metalingüístico (Mairal, Blanco Calderón, Vásconez), y en algunos cuentos (Pron, Orruña) pueden encontrarse juegos experimentales o asomos de lo fantástico (también en alguna novela: Chirinos).

#### La posición emergente

En un panorama de actualidad, el lugar más llamativo lo ocupan autores y obras que pueden considerarse «descubrimientos». Algunos son relativos: bien conocidos en sus países de origen o en el ámbito académico, se presentan como maestras de la incasante renovación transatlántica. El decidido y explícito patrocinio que muchas de estas propuestas han recibido confirma ese carácter «emergente». Esa estrategia puede apoyarse en un crítico o autor consagrado en el campo, o ser una prescripción corporativa: se trata del sector más cartografiado por el «Mapa de las Lenguas», de Penguin Random House-Altaguara (sin embargo, de los dieciocho hispanoamericanos incluidos en otra de esas prescripciones corporativas, la lista Granta de 2021, solo tres han publicado en España este año y ninguno en ese conglomerado: Camila Fabbri, Carlos Manuel Álvarez y Paulina Flores). En este rubro, además del esfuerzo de grandes sellos como los nombrados, Anagrama (que, extrañamente, parece no haber «descubierto» a ninguna mujer este año) o —más raramente— Seix Barral, Alianza o Galaxia Gutenberg, es más notoria la actividad de independientes de clara vocación hispanoamericana (Candaya, Pre-Textos, Pepitas de Calabaza o Caballo de Troya —ya integrado este en el grupo Penguin Random House—). Aquí se encuentra también el caladero para la larga lista de sellos pequeños cada vez más volcados en esa dirección: con varios títulos, Blatt & Ríos, Sexto Piso (de origen argentino y mexicano, respectivamente, pero ya consolidadas en Madrid), la hispano-chilena Lasterria y de Mora, o Malpaso, Barrett, Firmamento, Siglo, La Huerta Grande, Kalathos, Malas Tierras, Paripé, Las afueras, La Navaja Suiza o Tránsito (que solo publica mujeres).

Aunque algunos proyectos colectivos (la antología de crónicas *La voz de las cosas*) intentan mantener la paridad entre autores y autoras, parece inequívoco que en este lugar emergente la relación entre textos publicados por mujeres (unos 50) y por hombres (unos 30) se invierte respecto de la posición dominante: la exploración se vuelca hacia las autoras jóvenes (casi debutantes nacidas en los 90) o de más edad (muchas nacidas en los 70 y 80; no pocas en los 60; Circe Mía, nacida en los 30) pero hasta ahora opacadas en España. Entre ellas, otra vez destaca la presencia argentina (veta nacional que está lejos de agotarse a la hora de nutrir futuras posiciones dominantes). Especialmente notable ha sido la proyección de Selva Almada, con los tres títulos de su «trilogía de varones»: *El viento que arrasa* (2012); *Ladrones* (2013) y *No es un río* (2020). Además, se ha reeditado su investigación sobre feminicidios: *Chicas muertas* (2014). Otra trilogía

D. MESA  
CANCELO /  
LITERATURA  
HISPANOAMERICANA  
EN ESPAÑA  
EN 2021...

**D. MESA  
GANCHEDO /  
LITERATURA  
EN ESPAÑA  
EN 2021...**

(originalmente publicada en francés) se ha reeditado en un solo volumen, la de Laura Alcoba (*Trilogía de la casa de los conejos*, 2007; 2013; 2017). También argentinas son Agustina Atrio (*Tres formas de atravesar un río*), Marina Closs (*Tres truenos*), Virginia Cosin (*Pasaje al acto*, 2019), María Sonia Cristoff (*Desubicados*, 2006), Camila Fabbri (*Los accidentes*, 2015), Socorro Giménez (*Casa se busca*), Tatiana Goransky (*La mujer poco probable*, 2020), Mercedes Halfon (*Diario pinchado*), Cecilia Pavón (*Los sueños no tienen copyright*), Tamara Tenenbaum (*El fin del amor. Amar y foliar en el siglo XXI*, 2019) y Marina Yuszczuk (*La inocencia y La sed*, la segunda, publicada previamente en 2020). Argentina sedicente es Sonia Dalton (*Borges en Estocolmo*), que más parece criatura engendrada por los virus «Atra» y «Carmen Moja» en algún laboratorio carpenterónico. De México llegó casi una decena de autoras, algunas por partida doble: Malú Huacuja del Toro (*Todo es personal. Al final del patriarado*) y Verónica Gerber Bicecci (*La compañía Mulanra*, 2010). También ha ido consolidando su presencia Cecilia Eudave (*Al final del miedo*) o Brenda Lozano (*Brujas*, 2020). Nuevos nombres han llegado igualmente en editoriales pequeñas: Jazmina Barrera (*Punto de cruz*), Ave Barrera (*Restauración*, 2019), Cloy Mendoza (*Furia*), Olivia Teroba (*Un lugar seguro*, 2019), Alafé Venura Medina (*Entre los rotos*, 2019) o Mayre López (*Sensación térmica*). La Feria del Libro de Madrid tuvo como país invitado a Colombia (con polémica). Eso propició que la nómina de escritoras y escritores de ese origen haya circulado con fluidez: el Premio Alfaguara de novela avanzó el nombre de Pilar Quintana (*Los abismos*). En editoriales más pequeñas se dio impulso a la obra de autoras más veteranas, como Maribel Sandoval Ordóñez (*Conjuro contra el obituario - Trilogía*, 2006-2019). Otra trilogía más en un solo volumen entregó Margarita García Robayo (*El sonido de las olas. Tres novelas cortas*, 2017). Por primera vez publicaron en España tres escritoras más jóvenes: Laura Ortiz Gómez (*Sofoco*), Lorena Salazar Masso (*Esta herida llena de peces*) y Carolina Samín (*Tu cruz en el cielo desierto*, 2020). La lista de las «nuevas narradoras chilenas» se incrementó este año con algunas veteranas, como Cynthia Ransky (*La revolución a dedo*) y María José Ferrada (*El hombre del cartel*); o también con autoras más jóvenes como Carolina Brown (*Rudas*, 2019), María José Navia (*Una música finita*, 2020) o Paulina Flores (*Isla Decepción*). Perú también fue país invitado —también con polémica— de una feria literaria, la de Guadalajara (México). La circunstancia ha dado visibilidad editorial a la obra de autoras como Karya Adani (*Geografía de la oscuridad*) y Tilsa Ota (*Las niñas de oro de la alquimia sexual*). De la muy dinámica narrativa femenina uruguayaya, llegó por fin este año la novela de Circe Maía (*Un viaje a Salta*, 1987) y la de Rafaela Labore (*Débinos ser felices*, 2019). Ampliaron su difusión los cuentos de la boliviana Giovanna Rivero (*Tierra fresca de su timba*) y suscitó cierto eco la novela de la cubana Elaine Vilar Madruga (*La tiranía de las moscas*).

Entre estas obras hay presencia ocasional del ensayo (sobre literatura: Terob; sobre arte: Gerber), a veces novelado o vinculado a la autobiografía (Tenenbaum y Samín, ambas sobre el amor). Se observa una gran vigencia del cuento (Fabbri, Pavón, Rivero, Brown, Navia, Eudave, Adani) e híbridos notables de narrativa hipérbre y poesía (Socorro Giménez) o ensayo (Cristoff). Pero predominia, otra vez, la práctica novelasca, caracterizada, además, sin ninguna duda, por el autobiografismo, que incide en la relación con la familia más o menos disfuncional (Quintana, García Robayo, Vilar Madruga, Venura Medina) o específicamente en la relación con los padres y las madres (Cosin, Salazar Masso, Labore, Maía), así como en diversas modulaciones del tema amoroso (Goransky, Halfon, Flores, Jazmina

Barrera). Frente a ese predominio autobiográfico destacan las obras que lo eluden: la trilogía de Almada, por ejemplo, aunque no *Chicas muertas*, con fuerte presencia autoral. La misma violencia contra las mujeres que denuncia esta crónica articula muchos relatos (Brown, Ortiz Gómez, Sandoval Ordóñez, Mendoza); pero también hay muestras de narrativa codificada en Yuszczuk y Ave Barrera (gótico), Navia (ciencia ficción), Huacuja o Lozano (policiaco), a las que cabría añadir el costumbrismo surrealista (Ferrada) o el erotismo fantástico (Ota). Desde el punto de vista de la forma y el estilo, la escritura de autoras como Rivero, Almada, Closs, Gerber, Cristoff, Giménez o Vilar Madruga apunta hacia dónde puede llegar el relato cuando no se fia tan solo al argumento.

Si la escritura femenina emergente ha sido muy visible, eso no significa que hayan sido pocos los títulos de escritores ubicables en la misma posición, y con similares márgenes de edad (nacidos entre 1970 y 1990, pero también algunos entre 1940 y 1960, bien conocidos en sus países, pero de circulación escasa en España). No sorprenderá que los argentinos hayan sido los más atendidos: Diego Angelino (*Con otro sol*, 1974), Oscar Peyrou (*En la otra orilla*), Sergio Bizzio (*El escritor comido*, 2010), Andrés Di Tella (*Gudermos*, 2020), Alberto Giordano (*El tiempo de la improvisación*, 2019), Tomas Downey (*Flores que se abren de noche*), Kike Ferrari (*Todos nosotros*), Santiago La Rosa (*La otra hija*), Damián Lamberta (*Así se nace*, 2019), Roque Larraquy (*La relación nacional*, 2020), Mariano Peyrou (*Lo de dentro fuera*). Muy notable ha sido la presencia chilena: Rodrigo Díaz Cortez (*La orquesta imaginaria*), Carlos Labbé (*Viaje a Paragana seguido de La Parva*, 2015), Benjamín Labarut (*La piedra de la locura*), Bruno Llorer (*Nancy*, 2014), Esteban Salinero (*Vermouth. Una novela y ocho apertivos más*, 2016), o el muy singular Mike Wilson (*Nemesis o El aliento de las piedras*, 2020; *Ciencias ocultas*, 2019). De México hay que mencionar a Luis Felipe Fabre (*Declaración de las canciones oscuras*, 2019), Premio Elena Poniatowska), Daniel Saldaña París (*Notiones sobre volando un monstruo. El balle y el incendio*, finalista del premio Herralde —el ganador del Anagrama de Ensayo ha sido el también mexicano Enrique Díaz Álvarez con *La palabra que aparece. El testimonio como acto de superintendencia*—), Juan Rivera Arroyo (*Albert Speer. Un día*, Premio Vargas Llosa), Carlos Rubio Rosell (*Hijos perdidos*) o Daniel Krauze (*Tenebra*). Entre los peruanos se cuentan autores muy bien auspiciados, como Renato Cisneros (*La distancia que nos separa*, 2015) o Jaime Rodríguez Z. (*Solo quedamos nosotros*); pero también Carlos Dávalos (*La furia del silencio*), Francisco Ángeles (*Adiós a la Revolución*, 2019), José Carlos Yrigoyen (*Mejor el fuego*, 2020) o Percy Chávez Alzamora (*Nadie sabe que esto es tierra de nadie*). Llama la atención la escasa presencia de nuevos autores colombianos (a pesar de la citada feria de Madrid), pero hay al menos dos bastante visibles: Giuseppe Caputo (*Estrella Madre*, 2020) y el ya fallecido Fernando Molano Vargas (*Un beso de Dick*, 1992). Venezuela ha estado representada por Gustavo Valle (*Amar a Olga de Valle*) y por las crónicas de Leonardo Padrón (*Tiempos feroces*). Tampoco han llegado muchos cubanos nuevos: Carlos Manuel Álvarez (*Valsa guerra*). Y de la soslayada literatura centromericana cabe mencionar al costarricense Byron Salas (*Mercado en primavera*, 2017).

En esta escritura emergente masculina hay menos volúmenes de cuentos que entre las escritoras (reediciones de veteranos como Peyrou o Angelino; o las más recientes colecciones de Downey o Salinero). Hay algún ensayo breve (Labarut, sobre la crisis de la razón), género que también contamina escrituras fragmentarias (Di Tella, Giordano); crónicas desde una inmensa perspectiva autobiográfica (Rodríguez Z., o los *Adivinos...* del mexicano Saldaña París, que también

asume la misma perspectiva en su novela *El baile y el incendio*. Esa línea se desarrolla y se intensifica en la investigación familiar del peruano Renato Cisneros sobre la figura de su padre (que lo aproxima a obras antes mencionadas: Wiener, Roncagliolo, Vásquez, Rodrigo García). La exploración del vínculo filial (a menudo roto, sórdido o violento) está también en textos más comprometidos con la ficción (La Rosa, Lamberta, Díaz Correz, Capuro, Salas, Rubio Rosell, Chávez Alzamora). Si en muchas de estas memorias familiares la exploración de la historia contemporánea es importante, en otras obras constituye el aspecto más evidente: la experiencia del exilio (Álvarez); la recreación —menos de moda ahora que hace pocos años— de un viaje en el tiempo (Ferrari); la sátira sobre el fracaso de las revoluciones latinoamericanas (Ángeles). Sigue habiendo novelas de inspiración autobiográfica que plantean en serio el tema amoroso (Valle o, centrados en el mundo gay, Molano e Yrigoyen) y que cabría poner a dialogar con otras ya citadas (Pauls, Wiener, Tennenbaum, Santin). Lejos de ese casi omnipresente autobiografismo destacarán de nuevo proyectos arriesgados como la escritura metaliteraria de Bizzio, los juegos gráficos de Lloret (para narrar la violencia), la parodia de la novela histórica de Fabre (con un *thriller* sobre el traslado de las reliquias de san Juan de la Cruz); el pastiche histórico-fanta-científico de Larraquy o la modulación fanta-folclórica de Labbé, así como las inquietantes variaciones de Wilson sobre el discurso apocalíptico en *Nemesis* o sobre la novela policíaca en *Ciencias ocultas*.

### Los aportes residuales

Conviene recordar que el adjetivo «residual» (según Williams) no es peyorativo, ni significa «arcaico». Más bien se acerca a la condición de «clásico» en el sentido de Calvino: textos y autores que no han terminado de decir lo que tienen que decir. Por eso puede abrirse este apartado con un libro de entrevistas de Reina Roffé: *Voces íntimas. Entrevistas con autores latinoamericanos del siglo XX* en una editorial (Punto de Vista) que ha publicado a varios autores emergentes y confirma así la voluntad extendida de buscar en los rincones del canon nombres y textos con los que nutrir sus catálogos.

Una vez más, el interés por la escritura femenina ha marcado estas recuperaciones. No todas las autoras han cerrado ya su obra: algunas —muy poco conocidas aquí— llegaron a celebrar su centenario (la costarricense Juliera Pinto). Otras coetáneas, pero desaparecidas, siguen ejerciendo su magisterio y confirmando su canonización (Bom-bal, Somers, Venturini). Muchas nacidas hacia 1930 han ido consolidando su presencia póstumamente (Gallardo, Traba, Ferré, Di Giorgio). Por último, algunas nacidas en los 40 siguen produciendo y, ocasionalmente, llegan a la consagración, como Peri Rossi, Premio Cervantes 2021. De ella se han reeditado dos colecciones de cuentos (*Habitaciones privadas* de 2012, y *Los amores equivocados* de 2015). Más notorios han sido los casos de otras uruguayas, como Marosa di Giorgio y Armonía Somers. De la primera (algo conocida aquí como poeta) se publicó *Misa de amor. Relatos eróticos completos*, lo que permitió descubrir cuatro libros (publicados de 1993 a 2008) de una prosa cercana al surrealismo y libérrima en asociaciones poéticas. El caso de Somers ha supuesto un rescate en toda regla: se ha publicado su primer libro de cuentos (*El derrumbamiento*, 1953), su segunda novela (*De miedo en miedo. Los manuscritos del rta*, 1965) y sus *Cuentos completos*. De Argentina ha llegado la primera novela de Mara

Traba (*Las ceremonias del veneno*, 1966) y la tercera de su casi coetánea Sara Gallardo (*Los galgos, los galgos*, 1968), así como la reedición de *Las primas* de Aurora Venturini (2007). En los mismos orígenes de la narrativa feminista hispanoamericana hay que ubicar la publicación de la chilena María Luisa Bombal, (*La última niebla / La amorrotada*, de 1934 y 1938). Chileña es también Diamela Eltit, premio FIL 2021, aún muy activa y siempre arriesgada. Ahora se ha reeditado *El infierno del alma* (1994), que combina sus textos con fotos de Paz Errázuriz para mostrar las relaciones amorosas de internos en un psiquiátrico. Otro nombre clásico de la narrativa femenina y feminista del *postboom* ha vuelto a publicarse en España: la puertorriqueña Rosario Ferré (*Maltrato amor*, 1986). Por último, hay que destacar la rescritura de un episodio evangélico que compuso la costarricense Juliera Pinto: *El despertar de Lázaro* (1994).

La producción masculina ha sido objeto de algunas ediciones críticas: una antología de *Cuentos* del mexicano Sergio Pitol; la novela decimonónica *El loco Eterio* del chileno Alberto Blest Gana (ambas en Cátedra). Pero es más relevante fijar la atención en editoriales no académicas, donde llama la atención otro autor decimonónico, el hispano-paraguayo Rafael Barrett, en el marco del auge de la crónica periodística (*Al margen*). Más significativo es el rescate de maestros «raros» anteriores al *boom*: el venezolano José Antonio Ramos Sucre («¿poeta?, ¿microrrelatista?», antologado en *Insonnia*; el argentino Macedonio Fernández, de quien se ha publicado *Una novela que comienza* (1941). O la reedición de autores posteriores a ese *boom* pero que todavía resultan difíciles de fijar: el chileno Pedro Lemebel (otra vez sale, más independiente, su única novela de 1986, *Tengo miedo, terror*), o el cubano Pedro Juan Gutiérrez, de quien se reedita una extensa autoentrevista que esclarece su proyecto narrativo y vital (*Diálogo con mi sombra. Sobre el oficio de escritor*, 2013). Pero no han faltado publicaciones de algunos de los nombres directa o indirectamente vinculados al propio *boom*. Quizás llama la atención la escasa repercusión editorial que ha tenido el (hoy sabemos «falso») centenario de Montenegro. Solo una editorial pequeña ha publicado *Obras completas (y otros cuentos)* (1959) en exquisita edición ilustrada. Bryce Echenique ha publicado en España (tras hacerlo en Perú) el tercer (y último, y reeditado) volumen de sus «antimemorias», *Permiso para reinarme*. De Cabrera Infante han salido en nuevo sello *Tres tristes tigres* y *La Habana para un infante difunto* (1967, 1979). Más relevantes son las recuperaciones de dos títulos que implican a García Márquez y Vargas Llosa. Del último se ha reeditado, exenta por primera vez desde 1971, *García Márquez. Historia de un desdichado*, y de los dos una conversación, reveladora de divergencias y complicidades literarias: *Dos solitudes. Un diálogo sobre la novela en América Latina*, que reproduce la transcripción de un encuentro en Caracas en septiembre de 1967 (solo publicado en 1968), arropado por un dossier de textos e imágenes.

Para cifrar, en fin y en resumen apresuradísimo, este escaneo telecópico (vasto, y sin duda basto, desvarío laborioso, quizás podría señalarse que la literatura hispanoamericana del 2021, «huyendo de la peste y los ludibrios del miedo» (Ramos Sucre *dixit*), parece haber eludido la (palabra) «pandemia» (solo vislumbreada temáticamente en alguna novela o, como contexto, en unas pocas crónicas), para intentar conjurarla en las infinitas declinaciones de la palabra «yo» y de los diversos hipónimos de la palabra «familia»: esas mutaciones (pero también las portadoras de información menos frecuente) causarían en el futuro —no es arriesgado aventurarlo— persistentes secuelas textuales.

D. M. G.—UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

D. MESA  
GANCEDO /  
LITERATURA  
HISPANOAMERICANA  
EN ESPAÑA  
EN 2021...